

MORIR ANTES DEL SUICIDIO. PREVENCIÓN EN LA ADOLESCENCIA.

MORRER ANTES DO SUICÍDIO.
PREVENÇÃO NA ADOLESCÊNCIA.

DYING BEFORE SUICIDE.
PREVENTION IN ADOLESCENCE

Olinda Serrano de Dreifuss
Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima
ORCID: 0000-0001-6235-3627
Correo electrónico: olindaserranodedreifuss@gmail.com

Recibido: 15-10-2024
Aceptado: 24-10-2024

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Serrano de Dreifuss O. (2024) MORIR ANTES DEL SUICIDIO.
PREVENCIÓN EN LA DOLESCENCIA.

Intercambio Psicoanalítico 15 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/15.2.15
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

MORIR ANTES DEL SUICIDIO. PREVENCIÓN EN LA ADOLESCENCIA.

Reseña realizada por
Olinda Serrano de
Dreifuss¹

Autor: Francisco Villar Cabeza
Año 2022 - 256 páginas.
Editorial Herder

¹ Psicóloga Clínica, docente y coordinadora del área de Clínica y Supervisión de la Escuela del CPPL, coordinadora del Departamento Freud y miembro del Board Latinoamericano de los Encuentros Winnicott.

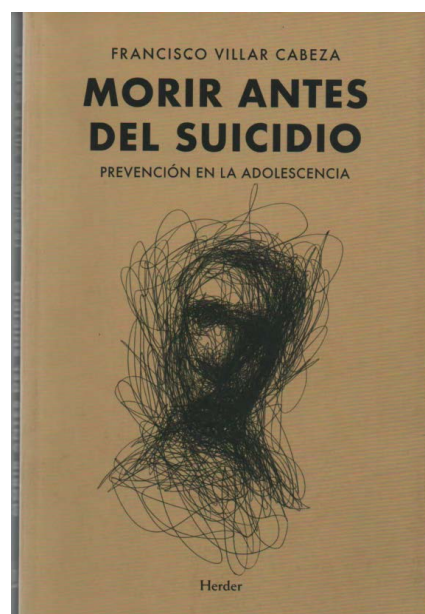
Francisco Villar es Doctor en Psicología, especialista en suicidio en la infancia y en la adolescencia, coordinador del Programa de Atención a la Conducta Suicida del Menor, del Hospital Sant Joan de Déu de Barcelona. Es también profesor del Máster de Psiquiatría y Psicología Infantil de la Universidad Autónoma de Barcelona.

El autor presenta su obra desde un enfoque vital y preventivo: "Este es un libro sobre la vida." En su obra, define el suicidio en la adolescencia como una tragedia para quien interrumpe de este modo su vida, así como para la familia y el entorno. Desde esta situación, nos encontramos con reflexiones, elaboraciones y viñetas de casos clínicos en paralelo a la propuesta reiterada de la prevención -indispensable en términos de salud pública- en los diferentes espacios en los que los adolescentes viven y se relacionan. "El objetivo es dar visibilidad -como lo ofrecemos en esta reseña- y ofrecer al lector elementos de reflexión, señalando para ello los senderos más frecuentes que transita un adolescente hasta la decisión de acabar con su vida." (p. 12) Este libro busca alinearse con las iniciativas de la Organización Mundial de la Salud (2018) y la Organización Panamericana de la Salud (2021) para fomentar la participación comunitaria en la prevención del suicidio y ellas se refieren a los diferentes ámbitos de la interacción humana.

La obra se inicia planteando actitudes de negación y resistencia respecto a situaciones de adolescentes en las que se trivializa a nivel familiar y social una situación o problemática interna y externa que deviene en una conducta suicida. Dificultades de autoestima en un adolescente, como sentirse muy desvalorizado o exigido por la familia y la escuela, o muy solo, pueden derivar en la fantasía de que todos estarían mejor si él o ella no estuviera más. La tristeza y el dolor psíquico profundo pueden hacerse intolerables. La familia por su parte puede afrontar angustia, culpa y una sensación de estigma que impide afrontar la situación de modo sostenedor.

En este sentido, el autor plantea la existencia de los siguientes mitos respecto al suicidio en la línea de la negación: quien lo menciona no lo comete, si alguien decide llevarlo a cabo nada ni nadie lo impedirá, la mejoría después de una crisis suicida es definitiva, el acto suicida es impulsivo y no se puede prevenir, el acto suicida es propio de los trastornos mentales y sólo concierne a los psiquiatras y psicólogos.

Es importante considerar que la conducta suicida no aparece de forma



súbita sino luego de un proceso de creciente e intolerable malestar, desde la ideación, las amenazas, la planificación, los gestos suicidas, tentativas de baja letalidad o aquellas que pueden llegar a la muerte por suicidio. Hay circunstancias en que pensar en la muerte es la única forma de seguir viviendo, pero no debe confundirse con una solución. La verbalización, gesto o intento suicida puede ser un pedido de ayuda que requiere de un otro que pueda registrarlo; para ello es fundamental que haya un receptor que transmita comprensión y apoyo, como una base segura donde la persona aquejada por una situación intolerable pueda refugiarse.

El autor subraya que “la conducta suicida no es una forma de llamar la atención sino una forma de pedir ayuda, aunque se presente como amenaza, y por lo tanto debe ser tomada en serio.” (p. 56) Explorar a una persona por sus ideas de suicidio no incrementa su riesgo de cometerlo, sino al contrario, transmite preocupación y disponibilidad para un espacio de verbalización.

Para prevenir la conducta suicida Villar Cabeza plantea diversas teorías que se refieren a cuatro elementos fundamentales a considerarlos integralmente: reducir el dolor o sufrimiento psíquico, incrementar la esperanza de alivio y cambio, mejorar la conexión o vinculación con los demás sintiéndose útil para alguien con algún proyecto personal en vez de una carga, y reducir la capacidad de suicidio considerando con precaución los factores de riesgo y oportunidad.

Para lograr esa prevención el autor plantea decididamente que tenemos que recuperar los escenarios esenciales, además de la familia, relativos a la infancia y la adolescencia: el colegio y los medios de comunicación y de difusión de la cultura. Así, se detiene en cada uno de estos espacios y sus posibilidades y dificultades para implementar intervenciones de prevención.

Se muestran experiencias e investigaciones en las que, desde el colegio se entrena a profesores e incluso alumnos para ser cuidadores identificados. Se incluye, a su vez, el objetivo del cuidado al cuidador en el sentido de no sobrecargar al profesor con exigencias que no le correspondan.

Es importante observar y promover cuán integrado esté el adolescente con otros y con alguna sensación de ser útil y valorado. Los medios de comunicación y la expresión cultural y artística pueden ser considerados desde el temor de contagio hacia actitudes suicidas o por otro lado desde el “efecto Papageno” o efecto protector. Desde la tecnología y la internet discurren diferentes estímulos, información, contactos, sugerencias y contenidos tanto de riesgo como posibles de dar soporte. Diversas viñetas ilustran en esta obra situaciones críticas y de riesgo a partir de dinámicas familiares, entre pares, de relaciones sentimentales y en el ámbito escolar.

Finalmente, en palabras del autor:

No podemos evitar el dolor, pero sí aliviar el sufrimiento y transmitir esperanza. Casi más importante que eso es favorecer que el adolescente se sienta vinculado, se sienta parte, se sienta aferrado a la vida con lazos relacionales, en el máximo número de niveles de relación. Porque estar aferrado a la vida es incompatible con el deseo de acabar con ella. (p. 236)

Es así como, tanto desde una visión preventiva general y social como específicamente clínica y psicoterapéutica, recomendamos la lectura de este libro de Francisco Villar Cabeza quien lo considera “un trabajo de reflexión compartida”. De modo semejante, lo leímos, apreciamos y compartimos al detalle en el Grupo de Actualización del CPPL, formado por Gladys Luy, Viviana Peña, Margarita Rodríguez, Violeta Saavedra, Vivían Stowers y Olinda Serrano de Dreifuss en la coordinación.